

## PUNTOS DE SUSCRICION

## MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	»
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

## CORRESPONSALES

25 números de El Mo-	
TIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.	75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ADVERTENCIA

Este número se venderá á 30 céntimos en toda España, y á 20 reales la mano.

## EXPLICACION DE LA CARICATURA

«Esos que no tienen cabellos que cubran su cabeza, fueron clérigos, papas y cardenales á quienes subyugó la avaricia.»

Canto VI del infierno. (Divina comedia.)

## EL VIAJE

Si Dante Alighieri pudo hacer un viaje al infierno en tiempos que se caminaba en burro, ¿por qué no he de intentarlo yo en estos de ferro-carril?

Pensar esto, y poner allá un telegrama, y hacer el equipaje mientras recibía contestación, todo fué una misma cosa; así es que á los cinco minutos emprendí la marcha, sabedor ya de que la línea estaba expedita.

Tomé mi billete en la estación del ferro-carril de ultratumba, pasé el andén, y dando codazos y empujones, porque estaba de bote en bote, logré colarme en un coche de primera, no sin reventar antes á un mitrado rechoncho que trataba de anticiparse.

Llegó la hora de partir, cada quisque se colocó donde y como pudo, dióse la señal de salida, nos despedimos con la mano de los que se quedaban por falta de cochés, silbó la locomotora, y ¡adiós, Madrid que te quedas sin gente!

Hasta entonces no me había fijado en mis compañeros de departamento; pero ya bien colocado junto á la ventanilla de la derecha, pude examinarlos á mi sabor.

Era uno el obispo á quien lastimé al entrar; otro una señorona beata, y los demás, una hermana de la caridad, un canónigo, un fraile, una monja y un presbítero; total ocho, contando con esta mi humildísima persona.

Al principio nos mirábamos todos con cierto recelo, como diciéndonos, «¿qué clase de pájaro será este?»; mas cuanto la monja, habladora de suyo como todas las de su clase, rompió el silencio, aquello se convirtió en una jaula de locos.

¿Por qué viene V.?—Yo, por esto. ¿Y V.?—Por lo mismo.—Y yo por aquello.—Y yo por lo otro. Y después de contar cada cual su historia, vine á sacar en claro que, excepto yo, todos iban por cuestión de ochavos ó de faldas, salvo las hembras que iban por lo equivalente á las últimas.

Yo oculté mi oficio, por lo que pudiera tronar, y dije que había sido cabecilla carlista, cosa que les agradó mucho y que me valió fuertes abrazos y entusiastas enhorabuenas, y el gusto de ver que todos aquellos bribones se quitaban la máscara de la hipocresía por creerme de los suyos, y comenzaban á descubrir sus mañas.

Tiraron de bota, y beso va beso viene, en ménos de una hora desocuparon cuatro, poniéndose á medios pelos; desfundaron después una

baraja y se birlaron los cuartos entre gritos y porvidas de los más escandalosos, que solo pudo interrumpir la entrada en un largo túnel cuando ménos lo esperábamos.

Dada la profesión de mis compañeros, supuse que estarían santiguándose en la oscuridad, y para convencerme encendí de pronto una cerilla, y ¡ay lo que ví en el medio segundo que tardé en apagarla! Solo al recordarlo se tiñe de encarnado mi rostro.

Salimos por fin del túnel, y prosiguió aquella gente con la algarazara, las canciones picarescas, y las libertades manuales, hasta el extremo de obligarme á romper el incógnito. «¡Soy El Motin!» exclamé con voz de trueno poniéndome en pie; y esta sola exclamación bastó para traerlos al camino del conmedimiento.

Desde entonces, hasta el término del viaje, todos me trataron con el mayor respeto, y pasamos el tiempo, ellos refiriéndome la buena vida que se habían dado en el mundo á costa de los bobos, y yo pensando en lo necio que había sido al creer que semejantes ciudadanos necesitaban de mis consejos para declararse súbditos de Satanás.

Y en esto llegamos á la estación central, colocada á la parte allá del río Aqueronte, nos apeamos y llamamos á las puertas del infierno.

## IMPRESIONES

Mucho antes de pensar en hacer este viaje, escribí un artículo titulado *Propaganda infernal*, que reproduzco á continuación:

«Pervertido por las teorías materialistas, he negado en muchas ocasiones la existencia del alma; mas hoy, al ver que la tienen hasta los violines, empiezo á sospechar que debo tenerla, y por consiguiente, á preocuparme del destino que aguarda á la pobrecita cuando de este mi pecador cuerpo se aparte.

Después de meditarlo mucho y de pesar detenidamente el pro y el contra de la residencia en el Cielo, el Purgatorio y el Infierno, únicos lugares que me es permitido elegir, he resuelto, y para obligarme al cumplimiento lo hago público, tomar el camino del Infierno inmediatamente que exhale el último suspiro, sin atender á ruegos, promesas ni respuestas.

¿Por qué? Por lo siguiente:

La vida en el Cielo, á creer lo que por ahí se murmura, debe ser dulce, tranquila, pero monótona; y como yo me conozco, y sé bien que para mí no hay situación buena como se prolongue mucho, porque experimento á cada paso la necesidad de emociones nuevas, calculo que me aburriría de lo lindo; y francamente, no quiero exponerme á padecer de bienaventuranza eterna.

Por otra parte, las personas que veo por aquí con probabilidades de ir al Cielo, antes me desaniman que me incitan, pues la que no es tonta, es idiota; y esto de vivir á su lado una eternidad ¡una eternidad! ¡qué horror! es para poner los pelos de punta al más valiente.

Del Purgatorio no hablemos: en primer lugar porque espero morir pobre, y no habrá para mí sufragios ni oraciones más que en pe-

loton, y ya sabemos que un Padre nuestro recitado á regañadientes, no es divisible entre diez ó doce millones de almas que habrá allí de temporada, por término medio; y en segundo lugar, por tener constantemente en perspectiva el viaje al Cielo, adonde ya he dicho que no quiero ir.

Y vamos ahora al Infierno.

O no se puede creer ya ni en la camisa que lleva uno puesta, ó hay que admitir, según me enseñaron de niño, que Luzbel es enemigo declarado de Dios, y enemigo irreconciliable, eterno. Tentar, pervertir y perder á la humana criatura, contrariar los designios y echar abajo los planes del que lo arrojó del Cielo, burlar sus propósitos é impedir por todos los medios que su voluntad se cumpla; hé aquí su pensamiento, su deber, su misión.

Así lo vemos penetrar en los santos albergues de las esposas de Cristo para infundirles deseos pecaminosos y realidades de bulto, y en los conventos de frailes para turbar sus castos sueños con visiones femeninas; complaciéndose unas veces en la prevaricación de papas, cardenales, obispos y demás tonsurados de menor cuantía, á quienes Dios favorece y distingue, y otras en la caída de reyes y emperadores en cuyas manos colocó el cetro de la prudencia y la espada de la fortaleza.

No reprocho su conducta, antes bien la elogio y encarezco, por ser la de un enemigo franco y leal, que ni pide tregua, ni solicita gracia, ni cede en su laudable empeño de colocarse á la altura del odio que inspira.

Pero dada esta situación, lógico y natural es que el diablo no se preste á martirizar á los que vayan al Infierno por haberle rendido culto en la tierra, apartándose de los preceptos divinos, y que, antes por el contrario, los mime y los considere. ¿No es voluntad de Dios el que sufran y padezcan? Pues el diablo, so pena de portarse como un vil esclavo digno de azotes, tiene que despetitarse porque gocen y se diviertan, chasqueando de esa manera al Creador.

Y si esto que digo no tiene vuelta de hoja, ¿quién será tan inocente que procure ir al Cielo, frío y seco como todo lo perfecto, ofreciendo el Infierno tales ventajas, sin contar con que allí se reúne la crema, la *high-life* de este planeta?

Allí presbíteros de todas las especies y categorías, gente alegre y revoltosa por lo mismo que aquí vivió ahogada bajo el antifaz de la virtud; allí monjas livianas por desquite y beatas lúbricas por temperamento; comediantes, músicos y poetas, sacerdotes del placer; ricos que no se cuidaron de averiguar si puede ó no pasarse por el ojo de una aguja; y, en fin, todo lo más ilustrado y selecto de este pícaro mundo.

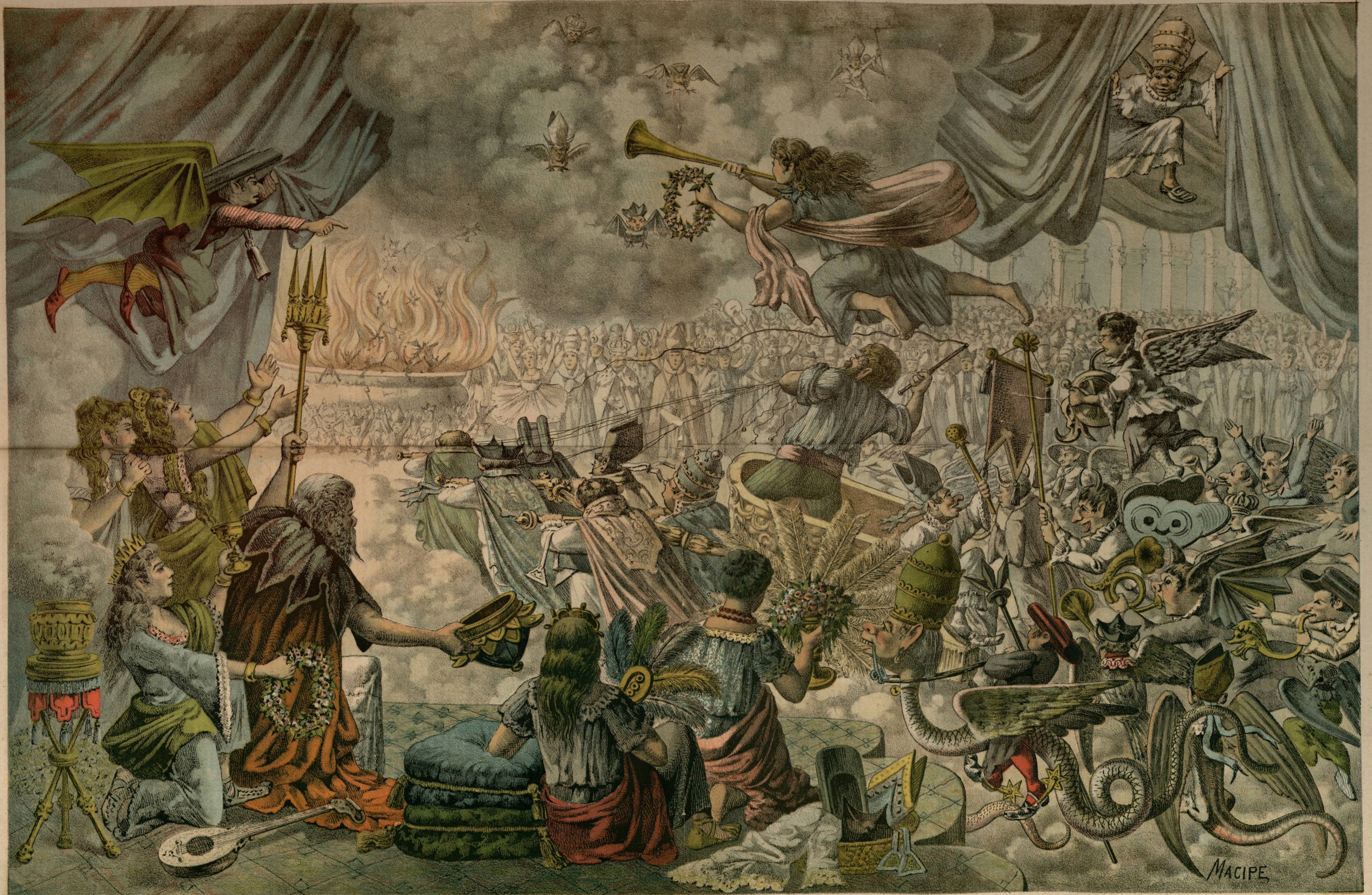
Sin banquetes por todo lo alto y *juergas* por todo lo bajo que habrá allí, y bailes y jaleos. Y sin representantes dignos que tendrán los siete pecados capitales, esa picante y sabrosa salsa de la existencia.

Una hora no se parecerá á otra, y los minutos se contarán por las sensaciones, pues cada uno traerá un goce nuevo. Y todo esto, luz, movimiento, pasión, vida, incabable, infinito...

Estoy por suicidarme para ir cuanto antes á disfrutar de esos placeres. Aunque no; me que-



# EL MOTIN



ENTRADA TRIUNFAL DE EL MOTIN EN EL INFIERNO.



daré aquí por ahora, ayudando á hacer propaganda en favor del Infierno á frailes, curas y beatas.»

Todo lo que en el precedente artículo dije es pálido, comparado con lo que en realidad sucede en el Infierno; y para que se forme idea del lujo y la magnificencia de aquel inmenso emporio de riquezas, buen gusto y cortesania, léase detenidamente lo que sigue:

#### LA ENTRADA

¡Día de fiesta en el Infierno! Lanza el fuego eterno deslumbrantes rayos, de viva luz vistiendo lo que nombran mestizos chirles el oscuro bátraco.

De las anchas calderas se desprenden blancas nubes de aromas delicados, y no el fétido olor á pez y azufre que nos cuentan los necios y los santos.

Suave alfombra de flores cubre el suelo cortado á trechos por triunfales arcos, y vibra el aire con las dulces notas de alegres danzas y sonoros cantos.

No se pinta en los rostros la amargura, y la alegría se dibuja en cambio de modo tal, que á ella solamente parecen los pecitos condenados.

Se oye allí la ruidosa carcajada, no el rugido feroz que pone espanto, y en vez del fiero rechinar de dientes del amante suspiro el eco blando.

Allí lucen el genio y la hermosura, aquel sus galas, éste sus encantos, porque jamás á estúpidos y feos, honró el padre Satán con sus halagos.

Juzga mezquina empresa seducirlos y les deja del cielo el camino ancho; prueba clara de que es bien merecida la fama que de listo goza el diablo.

El, la eterna protesta, el reto vivo, él, á lid perdurable consagrado, ¿no ha de ver con desprecio al que al reposo de contemplar á Dios se entrega estático?

Todo sér que se alberga en sus dominios, orgulloso monarca ó vil esclavo, humilde sacristán ó ilustre papa, de fijo es pecador, no mentecato.

La que rindiendo á los placeres culto prodigó su belleza sin descanso y en torno suyo derramó el deleite, es la que estrecha en sus amantes brazos.

A la que gracias que exhibir no tuvo, y entregó el alma á los amores castos, como á su ama inservible cura en celo, aparta desdeñoso de su lado.

Tal es la gente que el infierno habita: extraña sociedad, conjunto raro de valor, de talento y de belleza, que pidió al vicio á sus empresas campo.

Tal es la que gozosa se apercibe, empujada por fervido entusiasmo, á celebrar con pompa inusitada un suceso con ansia deseado.

El impio MOTIN cuyo renombre, del reino de Satán llena los ámbitos, tan adorado en él como en España por hipócritas viles execrado.

Galantemente defiriendo al ruego de su querido amigo y soberano, á saludarle respetuoso llega que es, aunque pecador, bien educado.

En carro lujosísimo que arrastran tres parejas de recios clérigos, en las cuales figuran confundidos el cura trabucare y el prelado.

Recorre altivo la triunfal carrera, como caudillo vencedor que ufano recibe con placer por merecidos los vitores del pueblo y el aplauso.

Bellas mujeres, próceres insignes, lumbreras de la Iglesia y el Estado, sedientos del honor de contemplarle presurosos se agolpan á su paso.

Hasta el viejo monarca del Averno de santo gozo paternal llorando, se descubre afectuoso en su presencia, digno tributo al mérito preclaro.

Crece entonces aún más la gritería, públase de aves raras el espacio, y lluvia de laureles y coronas se desprende copiosa de lo alto.

Ya es frenesí, locura lo que inspira: mil y mil y mil voces resonando, diablo adoptivo á un tiempo le proclaman, brindale Satán con su palacio, y hácia él fatigado se dirige el momento á esperar del besamanos.

#### LA RECEPCION

Dad rienda suelta á la imaginación, acumulad tesoros y maravillas, elevad al cubo la idea de lo bello y lo magnífico; soñad, delirad, ¡oh mortales que teneis la dicha de leer este número! y despues de esto, exclamad á coro conmigo: «El salón en que Satán recibió á EL MOTIN,

es más hermoso y más espléndido que todo lo que hemos soñado.»

No puedo describirlo, porque no hay palabra ni concepto que pueda expresar lo inconcebible, y también por no desmentir aquello de que el silencio es la forma más perfecta de la admiración.

Solo diré que componían la corte aquel día mujeres hermosísimas, reyes, emperadores y pontífices, con exclusion de toda gente menuda, como para dar una débil muestra del alto predicamento en que allí tienen á EL MOTIN.

Trémulo, vacilante, no por temor sino por alegría, empecé con voz entrecortada á largarle á Satán el siguiente discurso:

«Muy Alto y Poderosísimo Señor:

Desde que comencé á tener uso de razón me puse incondicionalmente á vuestro servicio, y no hubo en mi pensamiento que para vos no fuese, ni acción que á vuestra gloria no se encaminara. Si algún día, arrastrado por la balumba de acontecimientos imprevistos, hubo tibieza en mi celo ó la sombra de la duda nubló mi espíritu, creí, como aquel emperador romano, que lo había perdido, y procuré enmendarlo al siguiente excediéndome á mí mismo en el deseo de complaceros.

Disgustado, empero, porque mis esfuerzos no producían el fruto apetecido, á causa de desarrollarse en esfera asaz modesta, decidí, ¡bendito mil y mil veces sea por los siglos de los siglos el instante en que tan gran idea saltó en mi cerebro! fundar el nunca como se merece alabado periódico EL MOTIN, que tanto y tan bien ha contribuido á la propaganda de vuestras salvadoras doctrinas.

Censurado por ello, anatematizado, perseguido, desterrado y encarcelado, nunca, sin embargo, conseguieron mis enemigos, que son los vuestros, hacerme dudar y mucho menos desfallecer. A cada nueva injuria, á cada nuevo golpe, mi espíritu se erguía más orgulloso, y mi carnal envoltura adquiría la consistencia del acero, embotándose en ella los tiros de la calumnia.

Muchas veces deseé que volvieran aquellos felices tiempos de hogueras inquisitoriales, para aquilatar en el fuego del martirio la fe que me animaba, y probar á mis imbéciles perseguidores la fortaleza que da una creencia tan sublime; mas tuve que contentarme con las persecuciones antedichas, porque las corrientes de la civilización no permitían otra cosa.

Aprovechando un momento de vagar, he querido venir en persona á rendiros el homenaje de mi respeto, y á suplicaros que os digneis cuanto antes sacarme de aquella Tierra maldita, donde los buenos estamos en minoría y los malos gozan y se divierten.

Dicho esto, solo me resta daros las gracias más fervorosas por el inmerecido cuánto suntuoso recibimiento que me habeis dispensado, y reiteraros una vez más mi adhesión profunda y mi acendrado cariño.»

Acabadas de pronunciar estas palabras, miróme Satán con su mirada más dulce, dispénsome su más halagüeña sonrisa, y comenzó á contestarme de este modo con voz robusta y vibrante á la vez:

«A mi Amado Hijo EL MOTIN:

Nada más grato para mí que la visita de un servidor tan leal y constante como tú, por quien tantos han venido á ser mis vasallos.

Estoy satisfecho de tu incansable y provechosa propaganda, y he dado orden á mi ministro del Interior para que EL MOTIN sea declarado desde esta fecha mi órgano oficial.

Me complace en reconocer que mis negocios no andaban muy bien en la Tierra en estos últimos tiempos, y que tu celo é interés los han enderezado, así como deploro con toda mi alma las persecuciones y malos ratos que has sufrido por mi causa.

Me congratula el verte hoy en mis dominios, y desearia que no te alejases de ellos ya; mas es indispensable que te vuelvas mañana mismo á la Tierra para seguir trabajando por mí.

No tengas impaciencia, Hijo muy amado, por abandonarla para siempre, pues te quedan millones de millones de siglos que disfrutar á mi lado las delicias á que tus altas obras te han hecho acreedor; tanto más, cuanto que el día que tú la dejes, difícilmente encontraré quien te sustituya.

Y en prueba del aprecio en que tengo tus servicios, acércate, y pondré con mis propias manos sobre tu heroico pecho la gran cruz del

Mérito Infernal, y será este el primer caso en los anales de mi Imperio.»

Dijo; yo me acerqué hasta EL vertiendo lágrimas de emoción; EL colocó en mi pecho la ennobecedora insignia, despues me dió un tierno y paternal abrazo, me invitó á comer á su mesa aquella tarde, y me retiré á las habitaciones que me había destinado en su palacio, precedido de siete bandas de música en representación de los siete pecados capitales.

#### PASEO Y COMIDA

Despues de descansar un par de horas en Palacio y de enviar á Satán el *Manojo de flores místicas* que en otro lugar inserto, salí á dar una vueltecilla por los alrededores, infinitamente más hermosos que el séptimo cielo inventado por Mahoma y el paraíso pintado por el Dante.

La admiración que mi presencia causaba, no es para dicha: hombres y mujeres y diablos se quedaban embobados contemplándome, y exclamaban: «¡El es! ¡EL MOTIN! ¡El principal y más acreditado proveedor de almas en el imperio! ¡El que impulsa y favorece la emigración de la Tierra al infierno! ¡Qué guapo es! ¡Y qué gentil! ¡Y qué elegante!...»

Calculen ustedes como me exponjaria yo al oír aquellas alabanzas en boca de los que ya consideraba súbditos míos, por haber llegado á mis oídos vagos rumores de que Satán iba á nombrarme su lugarteniente para suplirle en sus ausencias y enfermedades.

Si el pudor no me lo impidiera, yo diría algo de lo que me ocurrió con una señora retrechísima, favorita de un Papa en la Tierra, y con una abadesa despues, y luego con una monja; pero ménos alabancioso que Lord Byron tratándose de mujeres, no haya miedo de que pierdan un ápice mis amigos en el concepto público, por indiscreción necia ó jactancia pueril.

Estando al lado de la última, me avisaron de que la hora de comer se acercaba, y, enemigo de hacerme aguardar, me despedí de mi bella y salí para Palacio.

Entré en el comedor, cuyo lujo correspondía al de todo el edificio, y vi colocado en medio de la mesa el *manejo de flores místicas* que acababa de enviar á mi Señor; delicadeza que aprecié en lo mucho que valía, así como la haber invitado á su mesa á todo lo más escogido de su ya escogida corte.

La comida fué espléndida, y tuve la gran suerte de que sirvieran aquel día el plato más apreciado, pero al mismo tiempo más raro, que puede presentarse en la mesa de Satán, y que, segun me dijo éste con amabilidad suma, solo había podido gustar otras dos veces en su ya larga vida: el corazón de un presbítero casto, á la parrilla.

Terminado el banquete, Satán mandó retirar á los convidados, pues deseaba celebrar conmigo una conferencia íntima, y quedé mano á mano con EL.

#### CONFIDENCIAS

«Cómo andaba la política en España á la hora que tú saliste?—me preguntó Satán; no bien desapareció el último invitado.—Hace días envié allá á un sargento fusilado el 22 de Junio por culpa de Sagasta, y aun no ha vuelto con la noticia.

—No es extraño, porque tal vez se haya detenido á presenciar el fusilamiento de algunos de los sublevados en Cartagena, siendo Sagasta presidente del Consejo de ministros.

—Diablo soy, y me miraría mucho antes de atreverme á tanto. Mas veo que no has contestado á mi pregunta.

—La política, señor, andaba á mi salida peor que nunca. Los conservadores tirándose al codillo por si Cánovas fué un cobarde á la muerte del rey, y Romero es un ambicioso vulgar; los fusionistas destrozándose por si tal puesto corresponde á fulano y no á Zutano; los izquierdistas vendiendo su primogenitura por un plato de lentejas, para quedarse á la postre sin ella y sin el plato; y los carlistas preparándose para echarse al campo.

—¿Nada más?

—El hambre diezmando á la población trabajadora, la inmoralidad cundiendo más cada vez, el clericalismo dominándolo todo...

—Esto último conviene á mis planes. Continúa.

—El charlatanismo en auge, la honra en ba-



ja, el territorio desmembrado, el desorden en aumento...

—¿Y de los republicanos, qué me dices?  
—¡Ah! señor; bien quisiera que me relevárais de responder á esa pregunta, que temía y procuraba esquivar.

—¿Por qué? ¿Acaso no perteneces ya á ese partido?

—Siempre, señor. Mas por lo mismo lamento lo que en su seno ocurre.

—Habla, que te escucho con gran interés.

—La conducta de los partidos monárquicos me indigna; la de las fracciones republicanas me avergüenza.

—Durillo es el calificativo.

—No tan duro como para mí el aplicarlo; pero la verdad es una, y las palabras para expresarla son poco suaves.

Castelar negándose á toda inteligencia con las demás agrupaciones republicanas si no reconocen de antemano su jefatura y supremacía, mientras no tiene reparo en apoyar á Sagasta y á Martos; callando cobardemente en las Cortes ante la inicua desmembración del territorio, y vociferando desesperadamente contra los sublevados en Cartagena cuando están bajo el fallo de la ley; preparando el advenimiento de una república sin democracia con los traidores presuntos de la monarquía borbónica; atacando dura y sistemáticamente á los que no piensan como él; todo en nombre de una conservaduría cursi, inmoral y corruptora, en tanto que el pueblo, á quien en otro tiempo exaltó, se ve privado de sus derechos; Castelar es y viene siendo el auxiliar más poderoso de la monarquía.

Como indudablemente tiene aun prestigio, no por sus talentos de estadista ni por su conducta como político, sino por su elocuencia maravillosa, todos los que aman la democracia solicitan su apoyo para anticipar el reinado de la justicia; mas él, ductil y tolerante con los monárquicos, es de condición berroqueña para sus antiguos amigos.

El que proclamó santa la insurrección y lanzó á la muerte á tantos hombres seducidos por sus teorías, hoy se opone resueltamente á todo acto de fuerza, sin reconocer que esto ha sido siempre indispensable para cambiar una forma de gobierno, y que, cuando por excepción se ha hecho de otro modo, la catástrofe no ha tardado en llegar; y ahí está el año 73 que no me dejará mentir.

Ha poco le dedicó un poeta, Gabriel Ferrer, este soneto, fechado en Puerto-Rico:

«Sin tempestad que en los espacios breme  
no hay en los cielos ni en el mar bonanza,  
y la paz del espíritu no alcanza  
sino el que vence á la pasión infame.

Quien á las puertas de la gloria llame,  
antes apreste la guerrera lanza;  
entre en el circo con viril pujanza,  
quien el renombre de los fuertes ame.

Así la Libertad que esclava gime  
en brazos de la odiosa tiranía,  
con palabras de amor no se redime.

Si el hambre horrenda, demacrada y fría,  
siempre en Egipto su segur no esgrime,  
es porque el Nilo se desborda un día.»

Mientras Castelar no se convenza de esa gran verdad, hará bien poco por la venida de la República, única salvación de España.

—Y de Pi, ¿qué me dices?

—Que es una lástima que sus brillantes condiciones como hombre y filósofo, no vayan acompañadas de más conocimiento de la vida real y de más resolución para obrar en determinados instantes.

Los jefes de los partidos populares no tienen derecho al reposo y deben estar siempre en la brecha para batir al enemigo y alentar á los suyos, y nada de esto hace Pi.

Encerrado en su gabinete escribiendo libros doctrinales, inútiles hoy como armas de combate, parece, cuando sale de su relativo retraimiento, que lo hace por cumplir una obligación penosa, no por llenar un deber ineludible.

En suma, es una gran fuerza perdida para el día del esfuerzo supremo, á menos que sus partidarios le obliguen á ponerse á su frente, suplan con su energía sus indecisiones, y prescindan de los escrúpulos nimios que en los momentos decisivos se despiertan en su espíritu reposado y pensador.

—Salmeron...

—Otra gran inteligencia que fluctúa. Sin valor para declararse francamente revolucionario á pesar de hallarse convencido de que no hay otro camino para traer la República; vacilando en proclamarse claramente conservador, lo cual

se aviene mejor con su tradición y sus instintos, por no aparecer formando detrás de Castelar, Salmeron es una fuerza negativa para la afirmación republicana en los momentos presentes.

Rodeado de unos cuantos amigos de la clase de sabios de cartel, que se asustan cuando se subleva un cabo con cuatro soldados, y se apresuran á lavarse las manos para que no puedan confundirlos con los revolucionarios, de cuyas reuniones, juntas y comités forman parte sin embargo, jamás se ha atrevido, ni á apoyarlos ni á condenarlos abiertamente, y esto ha contribuido á que siempre parezca un tanto nebulosa su actitud.

Al lado de Ruiz Zorrilla, sin estar nunca conforme con él; firmando hoy un manifiesto cuyas conclusiones contradice mañana en otro escrito ó en un discurso, el ex-presidente de la República tiene bastante talento para hacerse admirar, mas no la suficiente firmeza de principios para imponerse, ni la necesaria firmeza para pasar por un carácter, como algunos apasionados suyos quieren hacernos creer. Si Ruiz Zorrilla...

—¿Y ese?

—Es el único que ha estado en el verdadero terreno de once años á la fecha, y otra sería hoy la suerte de España si todos los republicanos de importancia hubieran hecho lo que él: salir para el extranjero en el instante que vino la restauración.

Obre por despecho, por terquedad, por ambición, ó por convencimiento, lo cierto es que su actitud es la que mantiene vivo el espíritu revolucionario. Podrá no estarse conforme con ciertas ideas ni con ciertos actos suyos; pero hay que admirar su indomable energía, su heroica constancia.

Su desgracia ha consistido en no encontrar hombres que le secunden, pues los de valer le han resultado traidores, y los leales valen bien poco, salvo alguna que otra excepción.

No hubo jamás en España hombre más indignamente insultado, injuriado y calumniado, más tampoco ha habido ninguno con más desinterés y entusiasmo defendido.

Suprimiendo ese hombre en la política de los últimos once años, la restauración seguiría desbarazadamente su camino, y se hubiera perdido en España hasta la idea de las protestas dignas y viriles.

—Los republicanos sueltos...

—Son hombres de valer que no quieren perder en el juego republicano, y están, como vulgarmente se dice, al cuidado de la que salta. Carvajal, Pedregal y Labra son los principales, y aun cuando tienen talento, pesan poco en la balanza política, por que nadie los sigue.

Quedan luego los que pudiéramos llamar gentes de tercera fila, en quienes se han despertado ambiciones terribles, y que bullen y se agitan sin cesar; y viene luego la masa general del partido, compuesta de hombres de convicciones dispuestos al sacrificio, y que en un día dado echarán á rodar á los débiles, los traidores, y los farsantes.

—Pero á todo esto, no me has dicho con quien estás tú.

—¿Yo? ¿El MOTIN? Pues con los que hagan la revolución.

Levantóse en esto Satanás, comprendí que deseaba terminar la conferencia, y me despedí hasta la hora del gran baile que había preparado en honor mío.

#### DESPEDIDA

A la mañana siguiente, desde el salón de baile que no describo por falta de espacio, me encaminé á la estación acompañado de Satanás y toda su corte.

La carrera estaba llena de personajes, ávidos por demostrarme su adhesión y cariño, y fué, por decirlo así, un triunfo continuado.

¡Viva EL MOTIN! ¡Viva! ¡Viva! á lo cual contestaba yo con graciosas inclinaciones de cabeza, que provocaban nuevos vítores.

Llegó el momento de partir; Satanás me dió un estrecho abrazo, á la vez que puso en mis manos un pliego cerrado, encargándome que lo abriera en el camino; los altos dignatarios del Imperio enloquecieron de orgullo al ver que yo me dignaba darles la mano; las *barbianas* más encopetadas me tiraban besitos con sus rosados dedos, y estando en estas y en las otras, silba la locomotora, arranca el tren, y mientras la distancia no me lo impidió, pude ver á mis ami-

gos saludándole con sus pañuelos desde la estación.

Aguijoneado por la curiosidad rompí el sobre que Satanás me había entregado, y lei con el mayor regocijo lo que sigue:

«Por cuanto tú, EL MOTIN, has contribuido como ningún otro á poblar mi dilatado imperio, y por cuanto yo me encuentro ya algo viejo para llevar solo la pesada carga de gobernarlo, quedas nombrado desde hoy *Mi Lugarteniente*, de cuyo cargo tomarás posesión en el punto y hora que decidas venirte definitivamente al Infierno.

Con esta fecha publico esta mi soberana resolución en la Gaceta oficial, para que se te guarden en ausencia las consideraciones y respetos á que eres acreedor por tus relevantes servicios, más aún que por el cargo que te confiero.

Una sola advertencia tengo que hacerte, y es que prosigas incansable en tu ingrata y difícil tarea de moralizar al clero, para evitar de este modo que vengan tantos curas al Infierno, y me alboroten y perturben estos reinos; pues ya habrás advertido que son los vasallos más revoltosos y levantiscos.

Salud en MI, Hijo Queridísimo.

YO SATANÁS»

Al acabar de leer este inesperado nombramiento entre sollozos de alegría y suspiros de ternura, exclamé para mis adentros, «ya tengo el pan asegurado por los siglos de los siglos,» y tumbándome poéticamente á la bartola, me quedé dormido como un lirón.

Cuando desperté estaba en esta tierra de Villaverdes, Corbalanes, Cánovas, Melgares, Bizcos, frailes, monjas, farsantes, estúpidos, bribones, hipócritas, beatas etc. etc., y, con verdad lo digo, sentí remordimientos por no haberme quedado en el Infierno.

#### ARREPENTIMIENTO

Hubo un tiempo, ¡la sangre de mis venas daría por borrarlo de mi memoria!, que dudé de la existencia del diablo, no precisamente por lo que significaba, sino porque admitiéndola tenía también que aceptar otra porción de cosas muy duras de tragar.

Siempre, sin embargo, me fué simpática la idea de su existencia, y buena prueba de ello es el haberle dedicado la tercera parte del *Espejo moral de clérigos*, lamentándome únicamente de que no fuese real lo que en aquel instante creía una ficción.

Hé aquí, por si algun lector no la recuerda, la dedicatoria á que me refiero:

Á SATANÁS

«Si tú, soberano señor de Infierno y Tierra, te dignases aceptar benévolo esta débil muestra del cariño, el respeto y la admiración que me inspiras, mi orgullo igualaría al que te atribuyen los que jamás tuvieron la alta honra de tratarte.

Grande es mi osadía al dirigirme á quien acostumbrado está á recibir homenaje de reyes, emperadores y pontífices, lo reconozco; más no me es posible dominar los impulsos de la gratitud que hacia ti me empujan.

Y al pensar en lo que yo sería sin tu amparo y protección, no digo dedicarte este libro, que solo tiene un mérito, el de estar empedrado de buenas intenciones; fundir todas las almas en un alma única y ponerla á tus plantas, me parecería aun mezquina expresión de mi agradecimiento.

Porque todo te lo debo, desde la idea más pequeña que en mi cerebro nace, hasta el sentimiento más leve que en mi pecho brota; desde la alegría que el esfuerzo realizado despierta en mi ánimo, hasta los roncacos acentos de indignación que la injusticia me arranca.

Y lo mismo que á mí, les sucede á todos los hombres contigo. Suprimida tu enseñanza y perdido tu ejemplo, la historia de la humanidad podría resumirse en dos palabras: esclavitud, abyección. ¿Mas qué estoy diciendo? Sin tí, la humanidad no existiría.

No. Sin la protesta por norte y la rebelión por sistema, el hombre hubiera desaparecido del planeta inmediatamente, no dejando otra huella de su paso que la que deja el pájaro en el aire ó el buque en el agua.

¡Rebelión! Palabra que lleva en sí la vida como el grano la espiga; verbo de la civilización, germen del progreso, acicate del espíritu,



luz de la verdad. Por ella el hombre vive; por ella es.

¿Qué era Adán en el Paraíso? Una máquina de carne sin inteligencia ni voluntad, insensible á las sensaciones materiales, porque no conocía el dolor; un maniquí movido por el resorte de la gracia.

El deseo, la ambición, el amor, todas las pasiones que constituyen la personalidad humana, eran desconocidas de aquel ser que vegetaba sujeto á un programa de inercia.

Pero hablaste tú, le infundiste tu aliento creador, y aquella materia pasiva despertó, y el dolor excitó su fibra, y al sacudimiento siguió un esfuerzo, y al esfuerzo un bienestar, y aquel día el barro se animó, y... ¡Hé ahí el hombre!

Y desde el día aquel no ha transcurrido en la tierra un segundo sin lucha, ni ha quedado una lucha sin recompensa; y á cada gemido de angustia, á cada imprecación al cielo, el alcázar de la verdad ha repercutido ecos de esperanza y alegría.

Y desde entonces el hombre observa, estudia, analiza, quiere ir más allá; siempre, eternamente; y cada vez que, instigado por tí, se acerca al árbol de la ciencia y muere su fruta, descubre horizontes nuevos que le seducen y encantan.

Y hoy redondea el planeta, mañana sorprende el movimiento de los astros; un día descubre la imprenta para que comulgue en espíritu toda la humanidad; otro el telegrafo para que constituya toda ella una gran familia; otro el vapor para que viva casi bajo el mismo techo.

La naturaleza, domada por él, intenta resistir, pero en vano; la tierra no tiene otro remedio que entregarle sus tesoros, las aguas que soportarle, el rayo que obedecerle, el fuego que servirle; y hasta el aire, que no se le ha rendido aun, capitulará pronto.

Las montañas se abren á su voz; los mares, á quienes les dijeron «no pasareis de aquí,» se unen á un gesto suyo; y no hay rincón que no escudriñe, caverna que no ilumine, ni secreto que no sorprenda.

Todos los velos de todas las mitologías se rompen ante su afán de investigación. ¿Qué más? Hasta la bóveda de los cielos se derrumba para que pueda contemplar la magnificencia de millones de millones de soles en millones de millones de mundos.

¿Y á quién le debe el hombre esta fuerza, esta poder? ¿A quién, sino á tí, Satanás, que lo arrancaste del Paraíso despues de haberle hecho gustar la fruta del árbol de la ciencia, que deja en el pecho la ansiedad infinita del primer beso de la mujer amada?

Hasta el vulgo que vive de consejos lo cree así, pues no hay templo gigantesco, ni puente atrevido, ni acueducto colosal que no vaya unido al nombre del diablo; del diablo, á cuya inspiración ó á cuyo trabajo se atribuye todo lo útil y sorprendente que en el mundo existe.

¿Que á cambio de tus servicios te apoderas del alma del hombre? Siento que la leyenda no se trueque en realidad y que el mito no encarne, para ponerme de rodillas en mi lecho el día de la trasformación de mi materia, y con las manos juntas, los ojos ya vidriados, y el espíritu en tí, exclamar de esta suerte:

«Señor, ven á mí, y tómate, pues que te pertenezco. Dispon de este mi ser como mejor te plazca, y ábreme las puertas de tu reino; que aun cuando cada átomo mio estuviese destinado á sufrir eternamente los tormentos que reservas para toda la humanidad, aun te quedaria reconocido por los inmensos favores que en la tierra me has otorgado.

Por tí he tenido conciencia de mí mismo; á tí debo las pasiones que me han llenado de orgullo y de gloria; mi carne ha entonado himnos de amor que han despertado nuevos seres á la vida; he gozado del placer del descanso despues de la fatiga; he dormitado bajo el árbol del saber; y nada de esto, que ha constituido mi existencia, redundando á la vez en beneficio de mis hermanos y dándome derecho á llamarme hombre, hubiera podido hacer permaneciendo en el Paraíso de donde tu bondad me sacó.

Toma, pues, el alma que has formado y el cuerpo que has ennoblecido, y permíteme que antes de cerrar los ojos que han visto el planeta trasformado por inspiración tuya, recoja el último soplo de aire que penetra en mis congestionados pulmones, y prorumpa en un ¡viva! hondo, íntimo, entusiasta, que dé una idea, aunque imperfecta, de mi agradecimiento.

Así te hablaria, y hasta que mi razón conservase el dominio sobre mis sentidos, no cesaria un punto de exclamar: ¡Viva el diablo! ¡Viva!

Hoy que lo he visto y tenido la altísima honra de que se dignase concederme el favor de postrarme humildemente á sus plantas; que he podido admirar la grandeza de su vastísimo imperio y convencerme de que tiene por vasallos á los hombres más eminentes que en la tierra han existido, hoy me arrepiento de haber puesto en duda un instante su existencia, y juro rescatar con una eternidad de adhesión y respeto tan lamentable estravio.

No sé los días que me restan en este mundo, que despreciaría á no ser patria de los vasallos de mi Señor y dueño Satanás; pero sean muchos ó pocos, ofrezco emplearlos en su servicio con más celo y constancia que hasta ahora, para hacerme todavía más digno que ya lo soy, de gozar á su lado por los siglos de los siglos la bienaventuranza que reserva á sus servidores, y que á todos os deseo. Amen.

#### MANOJO DE FLORES MISTICAS

No ha dejado de tener buena sombra el feligrés de Alcázar de San Juan que ha inventado que el alma de una doña Concepción se le apareció al cura Leopoldillo, manifestándole que si en término breve no la sacaba del purgatorio con sus oraciones, se veria precisada, aunque lo sintiera mucho, á demandarle ante los tribunales para que le devolviera, en dinero ó en especie, los chorizos, jamones, tierras y casas que le cedió durante el tiempo que vivió en este mundo con su cuerpo.

Porque no puedo pasar á creer que sea cierto, aun cuando nada haya imposible para la misericordia de Dios.

Hay en una parroquia de Gijón un San Pelayo, especialista en la curación de la sordera, al que acuden los creyentes que la padecen.

Parece que el santo tiene un bastón ó báculo en la mano cuya punta se introducen los sordos en el oído, y con tan sencillo procedimiento se quedan... tan sordos como estaban.

Y aun hay quien asegura que á la vez se quedan ciegos, fundándose en que ya no vuelven á ver más las simpáticas monedas que le entregan al cura con tan plausible motivo.

El de Argalo (Coruña) este sí que es un presbítero de caballería.

Y el que lo dude, que se ponga en acecho cuando vaya á llevar el viático á algun enfermo ó acompañar un cadáver, y le verá ginele sobre un rocín de siete cuartas, cuyas orejas riegan con agua bendecida, casi siempre sucia, en que empapa el hisopo que lleva metido en el caldero parroquial.

Hasta ahora, en honor de la verdad, no habia visto *puntilleros* de á caballo.

El ayuntamiento de Montblanch celebra exequias por los fallecidos del cólera.

Pide al cura la cuenta, y él se la manda en globo, importante 75 pesetas.

Devuélvesela para que la detalle, y entonces, á uso de mesonero, la hace subir á 100 pesetas.

Todas estas trabacuentas se hubieran evitado, si el ayuntamiento distribuyese á los vivos el dinero que emplea en cantar gorizoris á los muertos que no piden tal cosa.

Ella es hija de un liberal de San Vicente de Castellet, y el vicario.

El se ha empeñado en enseñarle música, y ella parece que va á reventar el mejor día de satisfacción, ó de...

Digamos con el protagonista de *El maestro de escuela*, cuando no sabe por donde salir: ¡Música! ¡música!

Porque realmente, no encuentro palabras para decirlo por lo claro.

Tres personas que estaban rezando en la iglesia de Fuenterria, lejos del mundo que tantos peligros ofrece á los buenos, fueron heridas milagrosamente por una chispa eléctrica que la Providencia se dignó disponer que cayera aquel día en el templo.

Acatemos los altos juicios de Dios, pero procuremos cobijarnos durante las tormentas donde haya pararrayos.

No sé si huyendo de capellanes libidinosos, de malos tratamientos, ó deseosa de otras caricias conyugales más prácticas y tangibles que

las del Esposo místico, se escapó una monja del convento de Santa Clara, en Barcelona, vestida de chula y todo.

Que se cuenten los curas de la diócesis, para ver si falta alguno.

Han sido asesinados hace pocos días los cinco habitantes de la masía de Manon, distante una hora de Tivisa.

Todos los habitantes de aquel pueblo son tan católicos, que el cura es respetado y tiene más influencia que las autoridades.

¿En qué quedó aquello del entierro de un púrpulo bajo las bóvedas de la iglesia de San Juan Bautista en Sevilla?

Porque no duermo pensando en lo abonados que son los curas para faltar á las leyes cuando les va en ello algun provecho.

¡Y olé por el nuevo vicario que ha ido á Olleña! ¡Y qué bien se terció el capote místico y recorre las calles con andares de Frascuelo!

Si lo hace por ablandar corazones femeninos, sospecho que lo va á conseguir, Y le alabo el gusto despues de todo.

Dime, *Pá Librito*, el de Ronda:

¿Sigues tomando el chocolate de espaldas con tu hermano desde aquel disgusto que tuvisteis por causa de la *señá* Gervasia?

Si no te has reconciliado con él todavía, hazlo, que mujeres hay muchas en el mundo.

Robadas las alhajas de una iglesia de Alicante.

Y las de otra en Vilaritg.

Y las de otra en San Adrian de Cóbres.

¿Y los ladrones?

En las iglesias, lo ignoran como yo.

#### LIBRO NUEVO

##### DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

#### OTRO

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

#### LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

AGICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

EL PORVENIR DE GALICIA por Emilio Saco y Brey. Este interesante folleto, donde se demuestran las condiciones naturales de tan bellísimo como olvidado país, y se trata de las reformas que debe sufrir para su prosperidad y engrandecimiento, se halla de venta en esta Administración al precio de UNA PSETA.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.